

EL AGENTE DE LOS TEATROS.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS,

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

EL HIJO DEL REGIMIENTO.



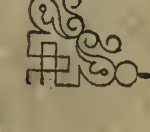
PUNTOS DE VENTA.

En Madrid.

Librerías de Cuesta, calle Mayor; de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe.

En provincias.

En casa de los comisionados del AGENTE DE LOS TEATROS.




COMISIONADOS DE LA ADMIMISTRACION DE AUTORES DRAMÁTICOS Y LÍRICOS.

Adra..........	F. A. Robles.
Albacete......	J. Perez.
Alcoy........	J. Cort y Claur.
Algeciras.....	R. Muro.
Alicante......	A. Lloret.
Almagro......	A. Vicente Perez.
Almería......	L. Iribarne.
Andújar......	D. Caracuel.
Antequera.....	J. M. Casaus.
Aranda.......	M. M. Fontenebro.
Aranjuez.....	J. M. de Prado.
Avila........	S. Lopez Hernandez.
Badajoz.......	G. Orduña.
Baeza........	C. Areviño.
Barbastro.....	M. Ferraz.
Barcelona.....	A. Saavedra.
Béjar........	M. Illan.
Berja........	L. Iribarne.
Bilbao.......	J. Fernandez.
Búrgos.......	T. Arnaiz.
Cáceres.......	J. Valiente.
Cádiz........	Viuda de Moraleda.
Calatayud....	F. Molina.
Carmona.....	J. M. Moreno.
Cartagena....	J. Pedreño.
Castellon.....	I. Gutierrez.
Ceuta........	J. Molina é Ibañez.
Ciudad-Real...	Viuda de Gallego.
Córdoba......	R. Arroyo.
Coruña.......	J. Lago.
Cuenca.......	P. Mariana.
Daimiel......	R. G. Camarena.
Ecija........	C. Jimenez.
Ferrol........	J. Lago.
Figueras......	J. Conte Lacoste.
Gerona.......	F. Dorca.
Gijon........	Crespo y Cruz.
Granada......	J. M. Fuensalida.
Guadalajara...	F. Sanchez.
Habana.......	Charlain y Fernandez
Huelva.......	J. V. de Ossorno.
Huesca.......	M. Guillen.
Jaen.........	J. Lopez.
Jerez........	F. Alvarez y Aranda.
Leon.........	M. G. Redondo.
Lérida........	E. Blasco.
Linares......	C. Treviño.
Logroño......	C. Verdejo.
Lorca........	A. Gomez.
Lugo.........	M. Pujol y Macía.
Mahon.......	P. Vinent.
Manzanares...	R. Peñuelas.
Málaga.......	E. Cañavatte.
Mataró.......	J. Abadal.
Medina del Campo.....	C. Cruz.
Murcia.......	T. Guerra.
Ocaña........	V. Calvillo.
Orense.......	J. R. Perez.
Orihuela......	J. Bonet.
Oviedo.......	B. Longoria.
Palencia......	G. Camazon.
Palma.......	E. Pascual.
Pamplona.....	J. de los Rios y Barrena.
Pontevedra....	M. Verea y Vila.
Puerto de Santa María.....	J. Valderrama.
Reus.........	J. B. Vidal.
Rivadeo......	F. Fernandez Torres.
Ronda........	R. Gutierrez.
Salamanca....	T. Oliva.
San Lorenzo..	P. Catalina de Velasco.
Sanlúcar......	J. M. Villar.
Santa Cruz de Tenerife....	P. M. Ramirez.
Santander.....	P. Basañez.
San Sebastian.	I. R. Baroja.
Santiago......	B. Escribano.
San Fernando..	J. Tellez de Meneses
Segovia.......	C. Alejandro.
Sevilla.......	F. Alvarez y comp.ª
Soria........	F. Perez Rioja.
Tarazona.....	P. Veraton.
Tarragona....	J. Pujol.
Teruel........	V. Castillo.
Trujillo.......	S. Bravo.
Toledo........	J. Hernandez.
Toro..........	A. Rodriguez Tejedor
Tudela.......	M. Izalzu.
Torrevieja....	A. Vela.
Valencia......	F. P Navarro.
Valladolid.....	A. Gutierrez.
Vigo.........	J. M. Chao.
Villanueva y Geltrú.....	M. Beltran.
Ubeda........	C. Treviño.
Vitoria.......	S. Hidalgo.
Zafra........	A. Oquet.
Zamora.......	M. Conde.
Zaragoza.....	M. Diaz.

EL HIJO DEL REGIMIENTO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

ARREGLADA DEL FRANCES

POR

D. VICTORINO TAMAYO Y BAUS,

Y PUESTA EN MUSICA

POR

D. CRISTOBAL OUDRID.



Madrid.—1857.

Imp. de la Revista de caminos de hierro, a cargo de S. Baz.

Arco de Sta. María, 39, cto. bajo.

PERSONAS.

Trantran.	Doña Amalia Ramirez.
Clara.	Teresa Rivas.
Doña Robustiana.	Laura García.
Enriqueta.	Elisa Molina.
Agustina.	Carolina Molina.
Simon.	Don Mariano Fernandez.
Don Luis.	Tirso Obregon.
El General.	Joaquin Becerra.
El Capitan.	Jalon.
Un pastor.	Luis Cubas.
Soldado 1.°	Manuel Moya.
Soldado 2.°.	
Una muger del pueblo. .	
Un hombre del pueblo. .	

Oficiales, soldados, gente del pueblo y costureras.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de una modista: dos puertas á la derecha: una á la izquierda y otra en el fondo: sillas, mesas y un armario. Varios trajes colgados y sobre las sillas.

Al levantarse el telon aparecen varias costureras sentadas durmiendo y con la labor por el suelo.

CORO DE COSTURERAS.

Unas. Ah! qué sueño!.. (*Bostezando.*)
Otras. Qué pereza! (*Id.*)
Todas. Quien velando está de noche
no es estraño que se duerma.
Unas. Pronto, amigas, al trabajo.
Otras. Desechemos la pereza.
Una. Se me ha perdido
la seda negra.
Otras. Yo dar no puedo
con las tijeras.
Unas. Se rompe el hilo
á cada paso.
Otras. Se desfilacha
todito el raso.

TODAS. Sin tregua ni descanso
debemos trabajar,
que hoy mismo la tarea
es fuerza terminar.
A trabajar, á trabajar.
(*Quédanse dormidas.*)

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ROBUSTIANA, AGUSTINA *y costureras.*

ROBUSTIANA. Todas dormidas! Como soy que me gusta la manera de trabajar. Eh! perezosas! Vamos arriba.

TODAS. Ah!! (*Despertando sobresaltadas.*)

ROBUSTIANA. Es este modo de cumplir con la obligacion?

AGUSTINA. Como hemos pasado tres noches seguidas en vela...

ROBUSTIANA. Y qué son tres noches sin dormir para quien tiene amor al trabajo? Todavía soy yo capaz de pasarme una semana sin pegar los ojos.

AGUSTINA. Es que las muchachas tienen mas necesidad de dormir que las viejas.

ROBUSTIANA. Insolente! Yo no soy vieja: habráse visto deslenguada como ella?

AGUSTINA. Pero...

ROBUSTIANA. Basta: manos á la obra, que corren mucha prisa esos vestidos.

ESCENA II.

Dichas, y EL CAPITAN.

CAPITAN. Buenos dias, doña Robustiana.

ROBUSTIANA. Oh! señor capitan; cómo tan temprano por aquí?

CAPITAN. Hoy estoy de servicio, y antes de encerrarme por todo el dia, he querido venir á recomendaros la prontitud. Ya sabeis que mi matrimonio se retarda únicamente por vuestra maldita pereza.

ROBUSTIANA. (Qué áspero es este tio!)

CAPITAN. Pasado mañana han de estar concluidos los trajes de boda.

ROBUSTIANA. Ya sabeis que mis deseos...

CAPITAN. Vuestras obras necesito yo, que no vuestros deseos. Es el necio de don Luis el que os recomienda la tardanza? Como es vuestro huésped...

AGUSTINA. Señor capitan, por qué teneis tanta ojeriza á ese jóven?

CAPITAN. Esos son cuentos de cuentos. Habeis de saber que ese fátuo me disputa el amor de mi futura; pero ha salido mal parado en la competencia.

AGUSTINA. (Mentira parece (*A sus compañeras.*) que haya mujer que deje por este estafermo á un muchacho tan guapo.)

COSTURERA. En nombrando al ruin de Roma...

CAPITAN. Héle aquí.

ESCENA III.

Dichos y DON LUIS.

LUIS. Felices dias, señora. Adios, queridas mias... Capitan.... (*Con sequedad.*)

CAPITAN. Don Luis... (*Lo mismo.*) (Eh? qué tono.) (*A las costureras.*) Con que, doña Robustiana, quedamos en que los vestidos para la boda estarán terminados mañana sin falta?

LUIS. La llave de mi cuarto. (*Inquieto.*)

ROBUSTIANA. Sí, señor; podeis descuidar.

CAPITAN. Oh! qué feliz voy á ser...

LUIS. (Al fin tendré que matarte.)

CAPITAN. Yerno de un general!...

LUIS. Ha venido Trantan?

AGUSTINA. No señor.

LUIS. Todavía arrestado...

COSTURERAS. Pobrecillo!

CAPITAN. Ese truhan necesita de una buena leccion.

LUIS. Decid mas bien que tiene la desgracia de ser mi amigo, y que por eso le tratais con tanto rigor.

CAPITAN. Yo?

LUIS. Sí: tres dias arrestado por una bagatela.

CAPITAN. La disciplina antes que todo.

LUIS. O el rencor.

CAPITAN. Yo no soy rencoroso, señor mio. Pero veo que os tomais un interés...

Luis. El que me impone la amistad.

Capitan. Pues lo siento por vos y por vuestro amigo. (*Con intencion.*)

Luis. Sí, mi amigo; mi hermano: con jactancia lo confieso. Huérfanos somos los dos: el infortunio nos hace iguales; y para alcanzar este grado, que quizá merezco menos que él, no fuí mas noble y mas valiente, sino mas afortunado.

Capitan. Con todo; un simple tambor...

Luis. Yo le prefiero á muchos oficiales que solo han debido sus ascensos á la casualidad ó al favor.

Capitan. Supongo que no lo direis por mí?

Luis. Pensad lo que gusteis...

Capitan. Don Luis...

Luis. (Me voy, porque sino...)

Capitan. Da compasion este hombre: los celos le hacen desvariar.

Agustina. (Cobardon.)

ESCENA IV.

Dichos y Simon.

Simon. Se puede pasar? (*Dentro.*)

Robustiana. Adelante.

Simon. Guarde Dios al regimiento de la costura.

Robustiana. (Qué arrogante!)

Simon. (Qué fresca y qué rolliza!)

Capitan. Tambien por aquí el sargento?

Simon. Oh! mi capitan!

Capitan. Frecuentais mucho este sitio?

Agustina. Todo el dia se lo pasa hablando con doña Robustiana.

Robustiana. (Maldita!)

Capitan. Ola, ola!

Simon. Sí, soy muy aficionado á la costura.

Capitan. Un veterano?

Simon. Qué quereis: rarezas de carácter... Pero hablemos de otra cosa: no habeis alzado todavía el arresto á mi protegido?

Capitan. A Trantran?

Simon. Justamente.

Capitan. (Todos se interesan por ese loco.) Hoy mismo le vereis; antes de venir aquí he dado órden para que le saquen del encierro.

TODOS. Qué alegría!
SIMON. Qué bulla es esa?
ROBUSTIANA. Sin duda es él: casi siempre se anuncia del mismo modo.

ESCENA V.

Dichos y TRANTRAN.

CANTADO.

TRANTRAN. Viví siempre contento, (*Dentro.*)
contento moriré;
las penas á mi lado
se truecan en placer.
CORO. Esa fuerte algazara, sin duda,
la motiva el alegre Trantran.
Presuroso hácia aquí se dirije.
Sí, ya sube.
CAPITAN. Me voy. (*Al salir tropieza con Trantran que se cuadra diciendo*:
TRANTRAN. Capitan!
Soy de doña Robustiana (*A doña Robustiana.*)
obediente servidor.
Cómo va, queridas mias? (*A las costureras.*)
A la órden, don Simon. (*A Simon cuadrándose.*)
SIMON. Por lo visto, ya te alzaron
el arresto?
TRANTRAN. Sí señor.
CORO. Arrestado! Pobrecillo!
TRANTRAN. Desechad ese dolor.
Cuatro dias encerrado
me ha tenido el desalmado,
el indigno capitan.
Pero libre de su saña,
fuera el tedio, y viva España
y la dulce libertad.
Me abrasan con su lumbre
tus ojos negros. (*A una costurera abrazándola*).
Bendiga Dios los tuyos,
color de cielo. (*A otra.*)
Mi pecho os ama,
á ti por nariguda (*A otra.*)
y á tí por chata. (*A otra.*)

Perdido estoy de amores
por una rubia; (*A otra.*)
en cambio las morenas (*A otra.*)
tambien me gustan. (*A otra.*)
De cien mujeres
me agradan, por lo menos,
noventa y nueve.

SIMON...... } ROBUSTIANA. } CORO...... }
La dicha y el contento
esparce por do quier.
Las penas á su lado
se truecan en placer.

TRANTRAN.
Viví siempre contento
contento moriré.
Las penas á mi lado
se truecan en placer.

SIMON. Ven acá diablillo; que quiero darte un abrazo.

TRANTRAN. Con mil amores, intrépido veterano. (Ya veis, mi señora doña Robustiana, que no ocupais vos sola el corazon del sargento.)

ROBUSTIANA. (Vamos, no gastes esas bromas.)

TRANTRAN. Y qué tal, niñas; se cose mucho?

AGUSTINA. Demasiado.

TRANTRAN. Pues echad con mil diablos la labor. (*Tira la almohadilla de una de las costureras.*)

SIMON. Es una pólvora este muchacho.

ROBUSTIANA. Vamos, demonio, déjalas trabajar.

SIMON. Sí, hombre, que están de prisa.

TRANTRAN. Enhorabuena; procuraré estarme quieto.

SIMON. Y para conseguirlo, cuéntanos la causa de tu arresto.

TRANTRAN. Una bagatela. Fuí el otro dia á pedir permiso al capitan para ir á dar una vuelta con cierta muchacha, mas bonita que un sol. El capitan se afeitaba en aquel momento: como estaba vuelto de espaldas acompañé mi peticion con algunas muecas que me parecieron del caso; pero el maldito me veia en el espejo que tenia delante, y juzgó oportuno mandarme á la prevencion por cuarenta y ocho horas.

SIMON. Con que te pilló en el lazo?

TRANTRAN. Sí: tenia la nariz cogida con la mano izquierda, y me veia con el ojo (*Remedando esta postura.*) que le quedaba libre. Que no se hubiera rebanado un carrillo!

SIMON. Y justamente te encerraron cuando terminaba tu condena por haber dado de cachetes á un compañero tuyo?

TRANTRAN. Amigo, qué remedio; esos son gajes del oficio. Luego ese estafermo de capitan me tiene declarada la guerra, sin duda porque soy amigo de don Luis, á quien aborrece sin saber por qué. Hipopótamo!

ROBUSTIANA. Así tratas á tus superiores?

TRANTRAN. Yo doy á cada uno lo que merece.

ROBUSTIANA. Pues yo no debo consentir que en mi presencia ultrajes á una persona á quien debo particulares atenciones.

TRANTRAN. Pues lo repito. El capitan es un estafermo, un mamarracho.

SIMON. Vamos.

TRANTRAN. Y Luis, el oficial mas valiente y pundonoroso del ejército, y todo el mundo le respeta y le admira.

ROBUSTIANA. Ya; como ninguno de los dos teneis ni padres, ni familia, ni hogar, os defendeis el uno al otro.

TRANTRAN. Ah! Decis bien; no tengo padres: (*Cambiando de tono y de aspecto.*) y cuando me abandonaron sin dejarme ni un papel, ni cosa que lo valga, para que algun dia los reconociese, razones poderosas debieron impedirselo. Yo bendigo y respeto su memoria.

ROBUSTIANA. Perdóname; no fué mi intencion...

TRANTRAN. Con alma y vida. (*La abraza.*)

SIMON. Ven acá, ven acá, hijo mio.

TRANTRAN. Veis? El me llama hijo.

SIMON. Y te quiero como á tal.

TRANTRAN. Oh! vos teneis un corazon escelente. Despues de Luis sois el ser á quien mas amo sobre la tierra! Luis de mi alma! Cuando yo era un chiquillo, él me defendia en mis cachetinas y me protegia contra mis gefes. Si estaba triste, él me consolaba; si en alguna marcha me veia próximo á caerme de cansancio, me quitaba la mochila y la llevaba con la suya. Quién ha dicho que yo no tengo padre? Luis es mi padre, mi hermano; en él tengo una familia entera. Y si alguien se atreviese á arrancarle un solo cabello de la cabeza, aunque fuese el general, aunque fuerais vos mismo... (*Cambiando de tono.*) Pero; qué es esto? me he vuelto yo loco? Pues no estoy poco terrible. Ja, ja, ja... Viva la alegria! Qué tal, niñas; (*Abrazando á algunas.*) cunde la costura? Con que á vos, doña Robustiana, os gustan los uniformes y los bigotes largos? Deseo que vuestro futuro llegue, cuando menos, á coronel.

ROBUSTIAÑA. Dále con la broma.

SIMON. Gracias, chiquito: yo tambien deseo verte pronto hecho un tambor mayor.

TRANTRAN. Ese es mi sueño adorado. Oh! si yo fuera tambor mayor, habia de tener las novias á millares.

CANTADO.

TRANTRAN.
Para que otorguen su amor
la doncella y la casada,
no hay en este mundo nada
como ser tambor mayor.

TODOS.
Tiene razon, tiene razon.

TRANTRAN.
Al mirar su vistoso uniforme,
su rico baston,
no hay mujer que no sienta un redoble
en el corazon.

TODOS.
Tiene razon, tiene razon.

HABLADO.

TRANTRAN. Y si no, venga acá esa vara de medir. Digo, habrá mujer que no se ablande al ver esta postura? Ea, colocadse en dos filas y marcad bien el paso. (*A las costureras.*)

CANTADO.

Viva el placer, (*Remedando los movimientos dèl tambor mayor.*)
viva el amor;
si llego á ser
tambor mayor,
todas, todas han de arder
en el fuego de mi amor.

CORO.
Viva el placer,
viva el amor.
Si llega á ser
tambor mayor,
todas, todas han de arder
en el fuego de su amor.

ROBUSTIANA. Ea, basta de música, y á almorzar niñas, que ya es

hora. Que Dios os guarde, señor sargento. (No te vayas.)

SIMON. A la órden, doña Robustiana. (Ya estaba yo en eso.)

AGUSTINA. Adios, Trantran; hasta luego.

TRANTRAN. Adios, pimpollos.

ROBUSTIANA. Truhan... (*Vánse doña Robustiana y las costureras; el sargento se dirige á la puerta del fondo, pero en un momento en que Trantran estará de espaldas, vuelve de puntillas y entra precipitadamente por la misma puerta que doña Robustiana.*)

TRANTRAN. Cuatro dias hace que no veo á mi querido Luis. Con qué placer voy á estrecharle en mis brazos! Calla, hácia aquí viene... y qué triste y pensativo! Yo le consolaré.

ESCENA VII.

TRANTRAN *y* LUIS.

LUIS. (No hay remedio: la perdí para siempre.) (*Se dirige al fondo.*)

TRANTRAN. Cómo es eso; os vais sin dirigirme la palabra?

LUIS. Oh, amigo mio! (*Le abraza.*) Al fin terminó tu arresto... Gracias á Dios: es preciso que en adelante no vuelvas á dar motivo para que te castiguen.

TRANTRAN. Enhorabuena; procuraré contenerme: pero dejemos esto, que ya tengo gana de que charlemos un ratito. En primer lugar...; me permitís que os hable como en otro tiempo; como á mi hermano?

LUIS. Que si lo permito? Te lo ruego, mi pobre Trantran, mi único amigo.

TRANTRAN. Bien: ya veo que los ascensos no te envanecen. Vamos á cuentas. Qué tienes; por qué estas triste?

LUIS. Yo?

TRANTRAN. Tú. Cada dia te encuentro mas abatido.

LUIS. Qué locura!

TRANTRAN. Eres desgraciado y me ocultas tus pesares. Acaso he perdido ya tu confianza? Vamos, habla, hermano mio; acuérdate de que este pobre diablo te quiere con todo su corazon.

LUIS. Nunca lo olvidé.

TRANTRAN. Entonces...

LUIS. Pero si no tengo nada.

TRANTRAN. Egoista!

LUIS. Yo egoista?

TRANTRAN. Sí, tú; que quieres sufrir solo, cuando yo siempre parto contigo mis alegrías.

LUIS. Pues bien; estoy enamorado.

TRANTRAN. Y esa es la causa de tu tristeza? Ja, ja, ja! Yo me enamoro dos veces, por lo menos, cada veinte y cuatro horas, y cada dia como mas y duermo mejor. Supongo que ella pagará tu cariño?

LUIS. Mis labios no se han atrevido á revelarle lo que pasa en mi corazon.

TRANTRAN. Y eso dice un oficial intrépido y buen mozo?... Voto al demonio! Yo, pobre tamborzuelo, sigo muy diversa táctica: veo una muchacha que me gusta y... prum! fuego en ella hasta que se rinde á discrecion.

LUIS. Déjate de bromas.

TRANTRAN. Sí, dices bien. Pero, vamos: quién es ella? qué esperanzas tienes?

LUIS. Ninguna; y sin embargo estoy seguro de que me ama.

TRANTRAN. Pues no dices que no la has hablado?

LUIS. Acaso no dicen los ojos lo que pasa en el alma? Sus miradas me han revelado lo que yo no me he atrevido á peguntar. Sí, amigo mio, su corazon late por mí.

TRANTRAN. Y por qué no te casas con ella?

LUIS. Imposible: una promesa fatal encadena su albedrío. Su padre ha prometido su mano á otro, y la palabra de un militar honrado no se puede quebrantar.

TRANTRAN. Pero ella...

LUIS. Ella consintió antes de conocerme.

TRANTRAN. Y es bonita?

LUIS. Como un ángel.

CANTADO.

Fecunda luz despide
la lumbre de sus ojos,
y son sus labios rojos,
afrenta del coral.
Su blanca tez envidia
la pálida azucena,
las almas enagena
su voz angelical.

Y se une á tal prodigio
de gracia y hermosura,
un alma noble y pura,
tesoro de candor.
Clavóme el niño ciego
su dardo emponzoñado,
y fué mi pecho helado
volcan abrasador.

TRANTRAN. Pero hasta ahora no has hecho mas que ponderarme sus virtudes y su hermosura sin decirme su nombre.

LUIS. Se llama Clara de Mendoza y es la hija del general... Ya ves que es imposible mi ventura; que todo me aleja de ella: mi nombre oscuro, el rango de su padre, su proyectado enlace... Adios, adios.

TRANTRAN. Eh! no hay que desesperarse: para todo hay remedio en el mundo. Ese matrimonio te conviene, y se hará ó pierdo el nombre que tengo; es decir, el que me han dado en el regimiento, Trantran á secas.

LUIS. Locuras.

TRANTRAN. Quien sabe: la muchacha te quiere, me consta; y esto ya es algo.

LUIS. Qué estás diciendo? Tú la conoces?

TRANTRAN. Mas que tú. Hace dos meses que servimos bajo las órdenes del general don Pedro de Mendoza. Durante este tiempo la he visto de paso algunas veces; pero el otro dia fuí á llevar unos papeles al general, y allí pude ver muy despacio á la señorita... Cómo has dicho?

LUIS. Clara.

TRANTRAN. Sí, Clara; la mia se llama Enriqueta: una morenilla que ya, ya! Pero esto á tí no te importa. Pues señor, la ví; y lo estraño es que, mientras su padre revisaba aquellos papeles, ella no me quitó la vista de encima: pero con una espresion tan singular, que yo debí ponerme mas encendido que un pavo.

LUIS. Es posible?

TRANTRAN. Y tanto. Has de saber que la morenita de que te he hablado, es justamente su doncella, y me ha contado que su ama no hace mas que hablarle de mí. Y todo se esplica muy fácilmente. Ella te ama, yo soy tu protegido; sin duda trae entre manos algun proyecto que la liberte de su mala ventura, y cuenta con nosotros para llevarlo á cabo.

Luis. Si fuera cierto?..
Trantran. No lo dudes.
Luis. Oh! amigo mio; tu confianza me anima y siento que renace en mi pecho la esperanza.
Trantran. Pero ahora es preciso que no pierdas el tiempo en suspiros inútiles. En la primera entrevista lánzate al enemigo con valor.
Luis. Una entrevista! Y cómo lograrla?
Trantran. Eso corre de mi cuenta. Yo no soy tan escrupuloso como tú y sabré ingeniarme.
Luis. Cuidado no cometas alguna indiscrecion.
Trantran. Nada temas.
Luis. Mi deber me llama. Adios, hermano mio.
Trantran. Adios: buen ánimo. (*Váse Luis.*)

ESCENA VII.

Trantran, *luego* Doña Robustiana *y* Simon.

Trantran. Pues señor, no me parece imposible que Luis obtenga la mano de su ídolo; mis conjeturas no pueden fallar. Algo quiere la Clarita de nosotros. Aquellas miradas... Pero á todo esto se me ha pasado la hora del rancho, y desde ayer no he probado ni agua. Tengo un hambre!.. Si hubiera por aquí algo que echar á perder...(*Váse hácia el fondo buscando alguna cosa.*)
Simon. (*Saliendo con doña Robustiana.*) Robustiana, paloma mia, no puedo detenerme.
Robustiana. Para separarte de mí, siempre tienes prisa, ingrato.
Trantran. (Ola! ola!) (*Reparando en ellos.*)
Simon. Oyes? El tambor (*Óyese tocar llamada.*)me llama. Dáme un abrazo y adios.
Robustiana. Ay, bien mio!
Trantran. (Paso de carga: marchen.)

CANTADO.

Simon. Marchar es preciso.
Robustiana. Aguarda por Dios.
Simon. Con voz imperiosa

me llama el tambor:
adios, adios. (*Doña Robustiana saca de un armario una bandeja con una botella, copas y vizcochos que coloca en una mesa que estará en segundo término.*)

ROBUSTIANA. Pero antes de ausentarte
aguarda á que te dé
un par de vizcochitos
y un trago de Jeréz.

SIMON. Tal prueba de cariño
me colma de placer!
Acepto los vizcochos
y el vino de Jerez.

TRANTRAN. En tanto que se juran
amor y eterna fé,
me engullo los vizcochos
y el vino de Jeréz.

ROBUSTIANA. Mi cariño y mi constancia
serán eternos.

TRANTRAN. (Los vizcochos están tiernos.)

SIMON. Dulce amor solo respira
mi pecho ardiente!

TRANTRAN. (El vinillo es escelente!)

ROBUSTIANA. Vete ya; tú eres de fuego,
yo soy de estopa.

TRANTRAN. (Llenaremos otra copa.)

SIMON. Nunca temas que yo abuse
de tu virtud.

TRANTRAN. Vaya un trago á su salud. (*Deja caer una copa.*)

ROB. Y SIM. Ah!! (*Volviéndose al ruido.*)

ROBUSUIANA. Nos has escuchado?

TRANTRAN. Si tal.

ROBUSTIANA. Libertino!

SIMON. Pues no me ha dejado (*Mirando la botella.*)
ni gota de vino.

ROBUSTIANA. La furia me exalta.

SIMON. De rabia me enciendo.

ROBUSTIANA. Merece su falta
castigo tremendo.

TRANTRAN. Moderen sus iras
la vieja y el viejo!

SIMON. O callas, ó á tiras
te arranco el pellejo.

Ya me llama presuroso
el redoble del tambor,

y es preciso desprenderse
de los brazos del amor.

ROBUSTIANA. Corre pues, que ya te llama
el redoble del tambor:
pero vuelve presuroso
á los brazos de tu amor.

TRANTRAN. Ya le llama presuroso
el redoble del tambor,
y su ausencia me liberta
de su trágico furor.

ROBUSTIANA. Señor tambor, esa broma es muy pesada.

TRANTRAN. Pues á mí maldito lo que me pesa.

AGUSTINA. Señora, la hija del general acaba de entrar en casa.

TRANTRAN. (Ella!)

ROBUSTIANA. Vendrá sin duda á darme prisa para que acabe sus vestidos... Condúcela á la sala, que yo allí espero. Vete tú de aquí.

TRANTRAN. (Estás fresca.) Tengo que arreglar el cuarto de don Luis.

ROBUSTIANA. Bien: pues entra pronto para que no te vea esa señora. (*Vase.*)

ESCENA IX.

CLARA, ENRIQUETA, TRANTRAN *y* AGUSTINA.

AGUSTINA. Por aquí, señora.

TRANTRAN. (Aquí está: ahora voy á saber si me habia equivocado.)

CLARA. (El aquí! qué fortuna!) Enriqueta, vé con esta jóven y dí á doña Robústiana que tenga la bondad de esperarme un momento.

ENRIQUETA. Está bien. (*Vase con Agustina.*)

CLARA. (No sé cómo empezar.) (*Le mira.*)

TRANTRAN. (Bueno: ya me está pasando revista.)

CLARA. (Y es preciso que yo le hable.)

TRANTRAN. (Si estuviera aquí Luis, esta era la ocasion.)

CLARA. (Valor.)

TRANTRAN. (Si yo me atreviera..)

CLARA. (Si él me hablara primero...)

TRANTRAN. (Tengo la garganta mas seca que el parche de mi tambor.)

CLARA. (Advierto en él cierta inquietud...)

TRANTRAN. (Señorit... (*Muy bajo.*) Nada, no me atrevo.) (*Da una patada.*)

CLARA. Ay! (*Asustada.*) Me habeis asustado.

TRANTRAN. Perdonadme, señorita... porque yo creí... y como... no sabia... con que... á la órden, señorita. (*Cuadrándose.*)

CLARA. Esperad... Creo que teneis algo que decirme.

TRANTRAN. Sí, ciertamente... pero...

CLARA. Estais temblando.

TRANTRAN. Es verdad, y por eso mismo necesito que vos me animeis.

CLARA. Hablad sin temor, amigo mio.

TRANTRAN. (Su amigo! no hay duda, está loquita por Luis.) Quisiera tambien que me habláseis de *tú* como todo el mundo.

CLARA. Como quieras.

TRANTRAN. Qué buena sois!

CLARA. Dime, Trantran...

TRANTRAN. (Sabe mi nombre.)

CLARA. Por qué te llaman así?

TRANTRAN. Por que no tengo apellido; y en el regimiento suplieron esta falta con uno de su invencion... Yo bien quisiera llamarme Luis de Herrera.

CLARA. (Ah!)

TRANTRAN. Qué bonito nombre, no es verdad?

CLARA. No has conocido á tu familia?

TRANTRAN. No, señora.

CLARA. Pero una madre...

TRANTRAN. Oh! una madre!... Dejemos esto, señorita.

CLARA. No, no, háblame de tu madre.

TRANTRAN. Para qué quereis que os aflija? Tengo que hablaros de cosas mas interesantes.

CLARA. Despues: ahora exijo que me hables de tu madre. Tu desgracia me ha interesado.

TRANTRAN. Pero...

CLARA. Me negarás este favor?...

TRANTRAN. Ah, señorita; si pudieseis ver lo que pasa por mí... me siento tan conmovido al escuchar esa voz de ángel que halla un eco en mi corazon...

CLARA. (Oh! Dios mio!)

TRANTRAN. (Pero qué diablos! no es esto de lo que se trata. Pues si, señora, Luis es un valiente y tiene un corazon honrado y generoso...

CLARA. Has olvidado ya mi súplica?

TRANTRAN. Pues bien: escuchadme una vez que lo quereis. He conocido, he abrazado á mi madre; pero ignoro su nombre. Vivia yo al cuidado de un anciano mi-

litar que tambien ignoraba el nombre de mi madre: esta venia á verme de cuando en cuando, y dejaba alguna recompensa al veterano que cuidaba de mi. Un dia... mañana se cumplirán siete años, entró mi madre anegada en lágrimas, y me dijo. «Hijo mio, antes de ser esposa he sido madre: me han casado por fuerza con un hombre á quien no amo, pero que merece respeto y cariño. Este hombre, por una falta política se ve precisado á huir á paises estraños: te dejo abandonado á los cuidados de ese militar generoso, que te quiere como un padre. Perdóname, hijo mio,» Y me estrechaba contra su seno, llorando á lágrima viva! Madre de mi alma! (*Llorando.*) Esta vez vino acompañada de una niña de corta edad. Luego he calculado yo que aquel ángel de belleza debia ser mi hermana.

CLARA. Y despues no has vuelto á ver á tu madre?

TRANTRAN. Nunca: mi protector murió á los dos años; y Luis y yo, viéndonos solos en el mundo, sentamos plaza; él de soldado y yo de tambor.

CLARA. Y te acuerdas mucho de tu madre?

TRANTRAN. Vive fija en mi memoria : su recuerdo es mi primera felicidad. Todas las noches rezo á Dios por ella.

CLARA. Piensas tambien en tu hermana?

TRANTRAN. Luego vos tambien creeis que aquella niña era mi hermana?

CLARA. Quién sabe ?...

TRANTRAN. Me parece que la estoy viendo. Pero ahora debe estar encantadora. Y mi madre? Qué muger puede compararse á ella? Entre mil que la viera la reconocería, ahora que han pasado diez años... Me veis tan alegre? Pues bien, muchas noches he creido morirme de angustia pensando en aquellos dos seres bendecidos. Y sabeis qnién me ha consolado en mis aflicciones? Don Luis: él ha enjugado mis lágrimas; él ha sido mi ángel tutelar. Y ahora que él sufre yo no puedo prestarle el menor consuelo: esto me desespera.

CLARA. Sufre?

TRANTRAN. Sí, señorita. Adora ciegamente á un ángel de hermosura y de bondad, y este ángel está destinado á otro hombre, y él se muere en silencio.

CLARA. (Oh, Dios mio!) (*Pausa.*)

TRANTRAN. Nada me respondeis?

CLARA. Solo puedo decirte, que ha hecho mal en callar. (*Se sienta.*)

TRANTRAN. (Que ha hecho mal en callar? Esto ha dicho: no hay

duda: ó lo que es lo mismo: «Deseo que hable para decirle que le adoro.» qué alegría! Si estuviera aquí Luis... Corro yo mismo á buscarle: el cuartel está á dos pasos y antes de que se vaya...) Señorita, á la órden.

CLARA. Te vas?

TRANTRAN. Me estan aguardando...

CLARA. No te detengo.... adios.

TRANTRAN. El os conceda todas las felicidades que este pobre soldado os desea. (*Vase.*)

ESCENA X.

CLARA.

El es, no hay duda! Mi corazon no me ha engañado. Cuánta va á ser la alegría de mi padre! Cuánta seria la mia, si no martirizase mi alma una desventura horrible! Yo casada con el hombre á quien detesto... y don Luis... Por qué no le vi antes? Qué dichoso hubiera sido para mi este dia.

CANTADO.

Latió feliz un tiempo
mi alegre corazon;
mil sueños de ventura
la mente acarició.
Se nubla de improviso
el grato paraiso,
fugaz desaparece
la mágica ilusion,
y labran mi desdicha
las leyes del honor.
Delicia inefable
que el alma soñó;
adios para siempre;
adios, adios.
Destino inexorable
modera tu rigor;
recobre su alegría
el triste corazon.

ENRIQUETA. Vengo á deciros (*Saliendo.*) que doña Robustiana os aguarda impaciente.

CLARA. Es verdad: se me habia olvidado. (*Váse.*)

ESCENA XI.

TRANTRAN *y* DON LÚIS.

LUIS. Pero qué alegría es esa? Qué sucede?

TRANTRAN. Cuando te digo que hemos triunfado! Que repiquen las campanas y hagan salvas los cañones.

LUIS. Vamos, esplícate y basta de locuras.

TRANTRAN. Pues bien; está aquí.

LUIS. Quién?

TRANTRAN. Ella.

LUIS. Clara?

TRANTRAN. La misma. En este sitio la he dejado hace un momento: sin duda ha entrado en alguna de esas habitaciones. De que no ha salido estoy bien seguro.

LUIS. Tiemblo como un azogado.

TRANTRAN. Eh! Qué diantre! una mujer no es mas que una mujer. Es preciso que la veas, que la hables; y por quien soy que no te pesará: todo lo tengo muy bien arreglado. Si no me hacen tambor mayor, digo que no hay justicia en el mundo.

LUIS. Alguien sube.

TRANTRAN. Por vida!.. Entra en ese cuarto. (*Don Luis entra en su cuarto.*)

ESCENA XII.

TRANTRAN *y* SIMON.

SIMON. Vuelvo á dar un vistazo á mi pichona.

TRANTRAN. Con qué impaciencia os aguardaba!

SIMON. A mí?

TRANTRAN. Si para deciros que doña Robustiana os está aguardando en la plaza de San Gil.

SIMON. No digas mas. Adios. (*Vase.*)

TRANTRAN. Ya va uno.

ESCENA XIII.

TRANTRAN *y* DOÑA ROBUSTIANA.

ROBUSTIANA. Mandarme que no concluya los vestidos en veinte dias lo menos... Y son para su boda... No lo entiendo. Todavia andas por aquí truhan?

TRANTRAN. Bien podeis agradecérmelo.

ROBUSTIANA. Yo?

TRATRAN. El sargento os está aguardando en la calle de los Mosquitos.

ROBUSTIANA. Si? con este frio... voy, voy corriendo... Gracias, muchacho... Ya sabes que te quiero bien.

TRANTRAN. Y esa señorita se ha ido?

ROBUSTIANA. Aun no. (*Vase.*)

TRANTRAN. Cómo corre! Ya somos dueños del campo.

ESCENA XIV.

TRANTAN *y* ENRIQUETA.

ENRIQUETA. Trantran...

TRANTRAN. (Esta es mas negra.)

ENRIQUETA. Estás solo?

TRANTRAN. No, pero deseo estarlo: con que, paso redoblado: marchen. (*Empujándola hácia el cuarto por donde ha salido.*)

ENRIQUETA. Es que mi señorita...

TRANTRAN. Qué?

ENRIQUETA. Me ha dado este bolsillo para tí.

TRANTRAN. Yo no puedo aceptarlo.

ENRIQUETA. Se va á enfadar.

TRANTRAN. Pues corre y dile que lo tomaré de sus manos pero no de las tuyas. Que aquí la espero. (*Empujándola.*)

ENRIQUETA. Mira...

TRANTRAN. Soy ciego.

ENRIQUETA. Escucha...

TRANTRAN. Me he quedado sordo.
ENRIQUETA. Pero...
TRANTRAN. Dale, bola. Adentro.
(Váse Enriqueta ostigada por Trantan.)
TRANTRAN. Gracias á Dios... Luis, Luis, sal en seguida. Uf!... *(Viendo al capitan que entra por el fondo.)*

ESCENA XV.

TRANTRAN *y el* CAPITAN.

TRNATRAN. (A este es preciso arrojarle bala rasa.)
CAPITAN. (En casa del general me han dicho que Clara habia venido aquí, y don Luis ha abandonado su puesto. Qué sospecha!..) Dime.
TRANTRAN. Mi capitan...
CAPITAN. Ha venido por aquí don Luis?
TRANTRAN. No, señor.
CAPITAN. Y la hija del general?
TRANTRAN. Sí señor, pero hará cosa de cinco minutos que se ha ido.
CAPITAN. No me engañas?
TRANTRAN. Yo soy incapaz... (Si acierta á salir cualquiera de los dos, me manda dar cien palos.)
CAPITAN. Pues corro en su busca. *(Váse.)*
TRANTRAN. Sí, corre hasta que la encuentres. Ea, bien puedo decir que soy el general mas hábil de la tierra... Todos mis enemigos huyen en derrota: ahora al asalto. Ven, amigo, ven.
LUIS. Oí la voz del capitan; *(Sale.)* y por no esponerte á un castigo severo, he contenido mis impulsos de arrojarle por una ventana.
TRANTRAN. Silencio: oigo su voz.
LUIS. No te vayas.
TRANTRAN. Eh! valor y fuego graneado. *(Váse.)*

ESCENA XVI.

CLARA *y* DON LUIS.

CLARA. Vengo yo misma .. (Donde está?)

LUIS.	Clara!
CLARA.	(Don Luis!) Caballero...
LUIS.	Perdonadme: mi vida hubiera dado contento por conseguir esta entrevista; pero no he sido yo quien la ha preparado.
CLARA.	Lo creo; porque si hubierais querido verme alguna vez, la casa de mi padre ha estado siempre abierta para vos.
LUIS.	Desde el momento en que fuisteis destinada á otro, debí ahogar en mi pecho los gritos de mi corazon; pero no puedo callar por mas tiempo: necesito deciros que os adoro, que no puedo vivir sin vuestro cariño. La muerte es mi único consuelo, y sabré encontrarla, vengándome al mismo tiempo de ese hombre que me roba vuestro amor, con la felicidad y la vida.
CLARA.	Y si vos moris, cómo podré sobreviviros?
LUIS.	Oh, dulces palabras! Bálsamo bienhechor que templa las amarguras de mi alma! Mi cariño os conmueve, mi vida os interesa: qué mayor gloria para mí!

ESCENA XVII.

Dichos, DOÑA ROBUSTIANA, ENRIQUETA, SIMON, TRANTRAN, *el* CAPITAN *y* SOLDADOS *sucesivamente.*

ROBUSTIANA.	Esto es una infamia! Como le coja entre mis uñas...
CLARA.	Enriqueta, vámonos.
SIMON.	Dónde está ese tunante que le voy á descuartizar?...
TRANTRAN.	Luis, amigo mio, huye, ocúltate: el capitan viene hácia aquí con algunos soldados. Sin duda intenta prenderte.
CLARA.	A vos? Por qué?
LUIS.	Bien me lo temia.
TRANTRAN.	Ya suben.
LUIS.	No importa.
CLARA.	Qué significa?....
CAPITAN.	No me engañé.

CANTADO.

CAPITAN. Don Luis, daos preso:
TODOS. Preso!
LUIS. Oidme, capitan. (*Llevándole aparte.*)
Sabeis que os aborrezco,
que soy vuestro rival;
que de los dos el uno
sobra en el mundo ya.
Si no sois un cobarde,
un hombre desleal,
venid en otro sitio
su amor á disputar.
CAPITAN. Cruzar con vos mi acero?...
LUIS. Venid, venid.
CAPITAN. Jamás.
Soldados, desarmadle.
LUIS. Antes le he de matar.
CLARA. Don Luis! (*Deteniéndole.*)
TRANTRAN. Por vuestra vida, (*Idem.*)
la saña refrenad.
CAPITAN. Cumplid con la severa (*Á los soldados.*)
consigna militar.
LUIS. Si en vano el ódio intenta
un duelo provocar,
afrenta por afrenta:
así me he de vengar. (*Le tira al capitan un guante á la cara.*)
CAPITAN. Con la vida tan solo se paga
el insulto que haceis á mi honor:
vuestra vida la tengo en mis manos,
ni clemencia espereis ni perdon.
LUIS. Aunque solo con sangre se lava
el ultraje inferido al honor,
mal de honor los deberes comprende
quien tal mengua en silencio sufrió.
ROBUSTIANA. CLARA. TRANTRAN. Por tomar de sus celos venganza
á un rival ese ultraje causó:
el castigo que tenga su falta
el castigo será del amor.
SIMON. SOLDADOS. Sangre á voces demanda el agravio
inferido de un hombre al honor:
ni la ley esa falta perdona,
ni el contrario dará su perdon.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una plaza: á la derecha la casa del General.

ESCENA PRIMERA.

ALDEANAS y SOLDADOS. *Aquellas dan de beber á estos.*

CANTADO.

ALDEANAS. Tener que separarse
amargo trago es!
SOLDADOS. Pasarlo es conveniente
con tinto aragonés.
ALDEANAS. Fuego de Dios en el querer bien.
SOLDADOS. Pronto volvemos: no hay que temer.
ALDEANAS. El amor del soldado
nuve es de agosto:
destruye cuanto encuentra,
mas pasa pronto.
SOLDADOS. El amor del soldado
es mucha ganga,
pues como dura poco
nunca empalaga.

ALDEANAS. Corred, corred,
que ya os darán el pago
cuando pareis.

SOLDADOS. Bien puede ser;
entre tanto á ninguna
damos cuartel.

SOLDADO 1.° Pues sí, hijas mias, corren voces de que los austriacos no andan muy lejos y tal vez hoy mismo tendremos que dejaros.

MUGER 1.ª Así el diablo se los lleve.

SOLDADO 2.° Yo te prometo que esos alemanucos han de pagar caro el venir á separarme de tí, morenilla de mis ojos.

HOMBRE 1.° Pues yo me alegro de que os hagan salir á marchas forzadas; porque en diciendo que hay soldados en la villa, no encontramos una moza que nos diga: «por ahí te pudras.»

MUGER 2.ª A nosotras nos gustan los valientes.

SOLDADO 2.° Camaradas, el general viene hácia aquí: retirémonos á un lado. (*Retiranse de la escena.*)

ESCENA II.

EL GENERAL *y* EL CAPITAN.

GENERAL. Me haceis justicia; nunca sufrirá por mí un atropello la disciplina militar. Don Luis es tal vez el oficial mas valiente y pundonoroso del ejército; yo lo reconozco y lo declaro en alta voz: aun á costa de mi sangre evitaria gozoso la sentencia horrible que va á caer sobre su cabeza; pero el deber me obliga á que se cumpla la sentencia que contra él pronuncie el consejo. Vos únicamente podeis remediar su desgracia.

CAPITAN. Me permitís que os hable francamente?

GENERAL. Así os hablo yo.

CAPITAN. Pues bien, en vuestras palabras creo que me dirigís una dura reconvencion.

GENERAL. Es posible, capitan.

CAPITAN. Y por qué! No obro con justicia al reclamar el castigo del hombre que tan villanamente me ha ultrajado?

GENERAL. En ciertos casos se llama justicia á lo que es tan solo venganza.

CAPITAN. Y aunque así sea...

GENERAL. Basta; capitan. No hablemos mas de esto.

CAPITAN. Siento en el alma que mi conducta haya podido disgustaros; y mas cuando muy en breve nos unirán los lazos de la familia.

GENERAL. (Fatal promesa!)

CAPITAN. Nada me respondeis? Acaso ya mi enlace con vuestra hija?..

GENERAL. Qué vais á decir, señor capitan? Me llamo don Pedro de Mendoza, y os he dado mi palabra de honor.

CAPITAN. Oh! perdonad. (Mi triunfo es seguro.)

GENERAL. Id, Capitan; y tan luego como esté reunido el consejo venid á buscarme.

ESCENA III.

EL GENERAL.

Este hombre va á ser el esposo de mi hija: un miserable que venga sus ultrajes en un consejo de guerra! Pobre Clara! Pero mi conciencia me impide labrar yo propio la desgracia de mi hija! Y mi palabra? Cómo faltar á ella!...

ESCENA IV.

EL GENERAL, CLARA *y* ENRIQUETA.

CLARA. Padre mio! Es cierto lo que acabo de saber? Es cierto que peligra la existencia de ese jóven á quien todos admiran por su valor y alma noble y generosa?

GENERAL. Harto cierto por desgracia.

CLARA. Oh! qué horror! Vos, padre mio, debeis impedir esa muerte injusta.

GENERAL. Mí sangre verteria contento por conseguirlo, pero su falta es evidente.

CLARA. Os han engañado... y aunque así fuera...

GENERAL. Pero ese arrebato...

CLARA. Es que don Luis es el único dueño de mi corazon.

GENERAL. Tú le amas?

CLARA. Sí; no temo confesarlo: pero no es este amor puro y santo el que puede salvarle: escuchad, padre mio. Retírate Enriqueta.

ENRIQUETA. (Qué tendrá que decirle?)

GENERAL. No has oido?

ENRIQUETA. Ya me voy. (Que si quieres.) *(Ocúltase detras de la puerta.)*

CLARA. Os acordais de la revelacion que nos hizo mi madre en su lecho de muerte?

GENERAL. Cómo olvidarlo?

CLARA. Aquella mártir abandonó á un desgraciado al daros mano de esposa, por no comprometer en lo mas mínimo vuestro honor. Vos le prometísteis buscar á su hijo y velar por él; vos, á quien tan feliz habian hecho en los amargos dias de vuestra proscripcion, el tierno afecto, la virtud acrisolada, el desvelo incansable de mi madre adorada, que antes de daros su mano habia cometido una falta, espiada despues tan cruelmente.

GENERAL. Pero, á qué recordar....

CLARA. Despues de nuestro regreso á España mi solo afan ha sido descubrir el paradero de mi hermano. Dios ha premiado mis esfuerzos.

GENERAL. Es posible?

ENRIQUETA. (Tiemblo como una azogada.)

CLARA. Nada os quise decir hasta ver confirmadas mis presunciones. Ayer hablé con ese desventurado y sus palabras desvanecieron todas mis dudas.

ENRIQUETA. (Calla! será...)

CLARA. Mi hermano vive, está aquí, y vos podeis cumplir vuestro sagrado juramento librándole del infortunio, quizá de la muerte.

ENRIQUETA. (No hay duda.)

GENERAL. Calla.

CLARA. Yo debo deciros que ese desgraciado á quien van á sentenciar es...

GENERAL. Silencio, desdichada.

ENRIQUETA. (Don Luis su hermano. No quiero saber mas.) *(Retírase precipitadamente dando señales de temor.)*

CLARA. No padre mio: os habeis equivocado. Don Luis solo es el protector, el único amigo del huérfano infeliz á quien debeis amparo y proteccion. Si don Luis es sentenciado á muerte mi pobre hermano morirá tambien. Salvadle, salvadle.

GENERAL. Tu madre ocultó al mundo su única falta para guardar intactas su honra y la mia: su memoria nos impone igual deber.

CLARA. Lo sé: nada temais; ofrecedme que don Luis no morirá.

GENERAL. Te ofrezco hacer por él cuanto esté en mi mano. Alguien se acerca.

CLARA. El es!

GENERAL. Quién?

CLARA. Mi pobre hermano.

GENERAL. Silencio!

ESCENA V.

Dichos y TRANTRAN.

CLARA. Mirad qué abatido está.

TRANTRAN. Mi general... (*Cuadrándose y en ademan de retirarse.*)

GENERAL. No te vayas, deseo hablarte.

TRANTRAN. A mí, señor?

GENERAL. Sí, acércate... por qué lloras?

TRANTRAN. No lloro, mi general, sino que...

GENERAL. Me han dicho que eres huérfano.

TRANTRAN. Sí señor... No, miento: todavía no lo soy.

GENERAL. Cómo?

TRANTRAN. Todavía vive don Luis.

GENERAL. (Todos lloran por él!)

TRANTRAN. Quién sabe si mañana podré decir lo mismo... Bien que si él muere...

CLARA. Qué?

TRANTRAN. Nada, nada. señorita.

GENERAL. (Tranquilízate.) (*A su hija aparte.*) Te he mandado llamar para que me cuentes lo que ayer sucedió entre don Luis y el capitan.

TRANTRAN. Señor, yo soy el culpable de todo.

GENERAL. Tú?

CLARA. No le creais.

TRANTRAN. Sí, señor general, credme; yo soy el que debe sufrir el castigo: y sino escuchad. Don Luis está enamorado de... una jóven hermosa y buena como un ángel, pero no se habia atrevido á declararle su amor. Yo que le veia sufrir, y que tenia algunos motivos para creer que era correspondido, le proporcioné una entrevista con su adorada, haciéndole aban-

donar su puesto por medio de un recado alarmante. Se entera el capitan, acude al sitio en que nos encontrábamos, insulta á don Luis, quiere prenderle bajo pretesto de que ha faltado á su deber; pero él que comprendió que el capitan le ofendia por celos, no pudo soportar el agravio y le tiró un guante á la cara. Ya veís, señor que todo esto es muy natural y que si hay algun culpable, soy yo, yo solo.

GENERAL. Y esa jóven autorizó la cita? (*Mirando á su hija.*)

TRANTRAN. Oh! no señor: ni ella ni mi amigo sabian nada. Cuando os digo que soy yo el único culpable.

GENERAL. Pero hay una falta...

TRANTRAN. Oh! sí señor; una falta que es preciso castigar severamente; pero no es él quien la ha cometido sino yo. Y vos así lo direis en el consejo: no es verdad?

GENERAL. Imposible!

TRANTRAN. Imposible? Pero no habeis oido que yo tengo la culpa de todo?

GENERAL. El cariño te ciega.

TRANTRAN. Pero...

GENERAL. Es inútil cuanto puedas decirme.

TRANTRAN. Pues bien; si por este medio no puede salvarse, apelo entonces á vuestro noble corazon. Venid, señorita; unid vuestras súplicas á la de este pobre huerfano. Dicen que un padre no puede resistir á las lágrimas de sus hijos. Oh! si yo le hubiera pedido á mi madre un imposible, estoy seguro de que se hubiese sacrificado por conseguirlo.

GENERAL. Has conocido á tu madre?

TRANTRAN. Hace siete años que la ví por la última vez. Madre mia!

GENERAL. (Siete años!)

TRANTRAN. Pero ahora no se trata de eso. Salvad á mi hermano y dios premiará vuestra clemencia.

CANTADO.

CLARA. Por la gloria de mi madre.
TRANTRAN. Por el Dios que está en el cielo.
GENERAL. Vuestro amargo desconsuelo,
me desgarra el corazon.
TRANTRAN. En los pechos generosos.
nunca muere la elemencia.
GENERAL. Si el consejo le sentencia
es inútil mi perdon.

CLARA. Mi madre desde el cielo
os grita en dulce voz:
no rompas la promesa
que el labio pronunció,
y labra la ventura
del hijo de mi amor.»

TRANTRAN. Bendita madre mia,
que sabes mi dolor;
no niegues á mi hermano
tu santa intercesion;
el Dios de la clemencia
apiadese á tu voz.

GENERAL. Combaten mil tormentos
mi triste corazon;
tus hijos, dulce amiga, (*Mirando al cielo.*)
espiran de dolor,
y no puedo prestarles
consuelo bienhechor.
Adios; deber tirano
al punto me reclama.

TRANTRAN. Perdon para mi hermano.

CLARA. Piedad, por Dios, piedad.

GENERAL. Cual vosotros gozaria
impidiendo que muriera.
Mas le juzga la severa
disciplina militar.
Le mata el rencor
de un fiero rival;
te amó el desdichado
en hora fatal.

TRANTRAN. Pues viví siempre á tu lado,
moriré de igual manera;
no podrá la muerte fiera
nuestras almas separar.

CLARA. Si vivió siempre á su lado
morirá de igual manera:
no podrá la muerte fiera
tales almas separar.

GENERAL. No puedo detenerme: antes de asistir al consejo tengo que comunicar ciertas órdenes.

TRANTRAN. No os vayais por Dios sin darnos alguna esperanza.

GENERAL. Ya os he dicho que cuanto esté de mi parte haré por conseguir su perdon. (*En este momento aparece don Luis entre cuatro soldados.*)

TRANTRAN. Ah! miradle: ya le conducen al consejo... Por lo que

mas querais en el mundo os suplico que me concedais la gracia de darle un abrazo. Quizá sea el último.

GENERAL. No quiero negarte ese consuelo.

TRANTRAN. Gracias, señor general.

GENERAL. Clara, véte de aquí, y ten confianza en tu padre.

CLARA. Ah, señor! en qué momento hemos hallado á ese infelíz. (*El general se dirige á los soldados que conducen á Luis, les habla en voz baja y desaparece.*)

ESCEÑA VI.

DON LUIS *y* TRANTRAN.

TRANTRAN. Luis de mi alma!

LUIS. Con cuanto placer te estrecho en mis brazos, mi pobre Trantran, mi único amigo!

TRANTRAN. No: ya somos dos á llorar por tí.

LUIS. Ella!

TRANTRAN. Si, Clara, que es un ángel que me infunde valor, que hace cuanto puede porque recobres tu libertad.

LUIS. Será cierto? Con tales palabras se disipan todas mis aflicciones.

TRANTRAN. Y no sabes? Su padre nos ha prometido ampararte contra tus enemigos.

LUIS. Nada conseguirá.

TRANTRAN. Por qué?

LUIS. Y tú me lo preguntas? El capitan jamás me dará su perdon, y yo lo rehusaria.

TRANTRAN. Quién sabe?

LUIS. Ay! amigo mio, no confies demasiado; el desengaño será despues mas espantoso.

TRANTRAN. Vamos, no digas esas cosas.

LUIS. Tienes razon. Háblame de Clara, de su amor.

TRANTRAN. Así me gusta: Desecha esos terribles pensamientos: crees que si tu desgracia fuese cierta estaria yo contento? Pues ya ves que estoy alegre, que me rio...

LUIS. Dices bien.

TRANTRAN. (Cuánto sufro!) (*Uno de los soldados se adelanta para llevarse á don Luis.*)

TRANTRAN. Un momento, camarada.

LUIS. Ea, dame un abrazo y adios.

TRANTRAN. Pero, qué es eso? Estás temblando?

LUIS. Quién sabe si no nos veremos mas!
TRANTRAN. No lo dudes siquiera, hermano mio: vamos, valor!

CANTADO.

LUIS.
Me hallará sereno y fuerte
el instante de la muerte;
pero pierdo con la vida
la esperanza mas querida,
y se rinde el pecho indómito
al impulso del dolor.

TRANTRAN.
No desmaye el pecho fuerte,
á los golpes de la suerte:
vela Dios por una vida
de nosotros tan querida;
y te aguarda inmenso júbilo
en los brazos del amor.

LUIS. Ay! nunca.
TRANTRAN. A tí Clara,
consagra su fé.
LUIS. Oh dicha!
TRANTRAN. Tu amparo
será.
LUIS. Dulce bien!
TRANTRAN. Yo ví de sus ojos
el llanto correr.
LUIS. Es cierto?
TRANTRAN. Tu vida
sabrá defender.

LUIS.
De amor la llama fúlgida
miro brillar.
Venga la muerte, impávido
la espero ya.

TRANTRAN.
(Yo que sus tristes lágrimas
logro secar,
siento en el pecho mísero
fiero pesar.)
Verte contento
calma mi afan.

LUIS.
Mi último aliento
suyo será.
(*Llévanse los soldados á don Luis: Trantran los acompaña.*)

ESCENA VII.

El Capitan *luego* Trantran *y* Clara.

Capitan. Sí, no hay duda: algun misterio encierra el interés que el general manifiesta por ese hombre. Sabrá que su hija le ama? Imposible. Y aunque así fuera, esos amores solo podrian inspirarle indignacion. Sin embargo, alguna causa poderosa le obliga á obrar en favor de don Luis... Qué podrá mediar entre ellos? Perezca el insensato que se ha interpuesto en mi camino.

Trantran. Oh! si el consejo no le absuelve, le juro al capitan hacer de su pellejo un parche para mi tambor... Ah! el es.

Capitan. (Su protegido...) Dime has sido tú quien ha estado hablando con el general?

Trantran. Justamente.

Capitan. Y qué le has dicho?

Trantran. Preguntadselo á él.

Capitan. Insolente!

Trantran. (Dios me tenga de su mano.)

Clara. Ah! gracias á Dios: impaciente os esperaba, señor capitan.

Capitan. Seré tan dichoso?..

Clara. Escuchadme: en este momento peligra la vida de un hombre, y vuestra conciencia os impone el deber de salvarle.

Capitan. Mi conciencia está tranquila: ese hombre ha cometido una falta que merece castigo.

Clara. Y pretendereis vengaros de una manera tan cruel?

Capitan. Es preciso que desaparezca la mancha con que ese cobarde ha empañado mi honor.

Trantran. Cobarde decis? Cobarde? Oh! si el os oyera... Bien que entonces no lo hubierais dicho.

Capitan. Qué atrevimiento!

Clara. (Calla por Dios!) No le hagais caso.

Capitan. Vuestra proteccion le salva únicamente.

Clara. Pues bien, capitan: sed tambien generoso con ese desgraciado.

CAPITAN. Imposible.

CLARA. Todos aplaudirian tan noble accion.

CAPITAN. Permitid que os diga que el interés que manifestais por ese hombre, pudiera ser mal interpretado.

CLARA. Me habeis ofendido, caballero, y si mi padre os pipiese cuenta de esas palabras...

CAPITAN. Si vuestro padre supiera que ayer mismo tuvísteis una entrevista autorizada por vos?..

CLARA. Mentís.

TRANTRAN. Su padre lo sabe todo, sí, señor; yo se lo he dicho... porque yo fuí quien dispuso esa entrevista.

CAPITAN. Tú?

TRANTRAN. Sí, señor, yo; porque don Luis está loco de amor por esta señorita.

CAPITAN. Oh!

TRANTRAN. Y ella...

CLARA. (Silencio por Dios!)

TRANTRAN. Ella le adora tambien.

CAPITAN. Oh! rabia!

CLARA. No le creais.

TRANTRAN. Creedme. Pero si vos lo sabeis mejor que nosotros mismos. Por eso tratais de deshaceros de un rival; y como os tiembla la mano al desnudar el acero contra él, vengais en un consejo de guerra la mancha que llevais en el rostro.

CAPITAN. Miserable!... muy pronto aprenderás lo que cuesta insultarme.

CLARA. (Dios mio!)

TRANTRAN. Si lo que yo quiero es que me fusilen... Pero, vive Dios, que antes he de desahogar mi pecho. Esta señorita os aborrece, don Luis os desprecia, y yo... yo me rio de vuestro furor... Bien haceis en no perdonar á mi amigo, y para mí os pido igual merced: ni aun la vida queremos recibir de vos.

CLARA. Oh! por piedad! no deis oido á sus palabras... está loco.

CAPITAN. A no hallarme en vuestra presencia, con mis propias manos hubiera castigado su loca temeridad. (*Vase.*)

CLARA. Qué has hecho?

TRANTRAN. Desahogar mi corazon: ya no podia mas.

CLARA. Pero tus palabras han acelerado la pérdida de tu amigo.

TRANTRAN. No lo creais: ni súplicas ni lágrimas hubieran conmovido el corazon de ese hombre.

CLARA. Y ahora cómo impedir...

TRANTRAN. No os canseis, señorita; no hay remedio para nosotros.

CLARA. Con todo... quiero tentar el último recurso: voy á escribir al capitan. Esperame aquí.

TRANTRAN. Dios os pague el interés que demostrais por nuestra suerte.

ESCENA VIII.

TRANTRAN, DOÑA ROBUSTIANA *y* SIMON. *Trantran se queda mirando hácia la puerta por donde desapareció Clara.*

ROBUSTIANA. Pero si fue todo al contrario.

SIMON. Eso no importa: por mentirilla mas ó menos no perderás la gloria.

ROBUSTIANA. Y si me turbo?

SIMON. Voto á cinco mil legiones de demonios!... Ya me voy impacientando con tantos escrúpulos. Para decir que el capitan fue el provocador, no es menester turbarse.

TRANTRAN. Cómo? (*Reparando en ellos.*)

SIMON. Aquí estabas?

TRANTRAN. Qué decíais del capitan?

SIMON. Nada: como la cuestion fué en casa de esta señora, quiere el general que se presente en el consejo á declarar lo que hubo: yo la estoy convenciendo á que todo lo cuente al revés, pero ella se resiste... porque dice que su conciencia... Mira tú lo que tiene que ver la conciencia con estas cosas.

TRANTRAN. Qué bueno sois... Haced cuanto el sargento os indique: yo uno mis ruegos á los suyos...

ROBUSTIANA. Bien: haré lo que querais, pero mi conciencia...

SIMON. Dale, bola.

ROBUSTIANA. Ademas, eso de hablar en pleno consejo... Y á mí que me asustan tanto los bigotes...

SIMON. (Pues nunca se le ha ocurrido asustarse de los mios.)

TRANTRAN. Acordaos de que don Luis siempre os ha querido bien.

ROBUSTIANA. Ea, no hay mas que hablar: todo lo contaré al revés de como pasó. Diré que don Luis fué á prender al capitan, y que este se quitó un guante y se lo tiró á la cara.

SIMON. No, por Cristo! eso no.

ROBUSTIANA. Pues entonces...

SIMON. Venid, que ya es tarde: por el camino os enseñaré bien la leccion.

CLARA. (*Saliendo precipitada.*) Esta carta es preciso que llegue en seguida á manos del capitan.

SIMON. Si teneis confianza en mí, yo me encargo de entregársela.

TRANTRAN. Nadie mejor.

CLARA. Tomad; y no perdais un momento.

SIMON. Vamos, doña Robustiana. Que Dios os guarde, señorita.

ESCENA IX.

CLARA, TRANTRAN.

TRANTRAN. Todos se interesan por él, y el único que podia salvarle...

CLARA. Quién sabe lo que sucederá todavía... esa carta... De todos modos, sea cual fuere la sentencia que pronuncie el consejo, quizá no podrá llevarse á cabo tan pronto: tal vez nos den tiempo para hacerle huir de Aragon, de España, si fuese preciso...

TRANTRAN. Mal le conoceis: nunca obtendrá su libertad por medio de la fuga...

CLARA. Nuestros ruegos quizá lo lograsen.

TRANTRAN. Y qué sería entonces de mí?

CLARA. Jamás te faltará mi proteccion ni la de mi padre.

TRANTRAN. Sois un ángel. Si yo me atreviera á deciros...

CLARA. Habla.

TRANTRAN. Cuando os ví por la primera vez, sintió mi alma una impresion tan agradable... Despues un instinto secreto me llamaba hácia vos, y desde ayer, no me atrevo á decirlo...

CLARA. Nada temas...

TRANTRAN. Desde ayer os quiero como á una hermana.

CLARA. (Oh, Dios mio!)

TRANTRAN. Os habeis enojado, verdad? Teneis razon. Es mucho atrevimiento que un simple tambor como yo, se atreva á quereros como á una hermana.

CLARA. Al contrario: yo te agradezco ese cariño... yo participo de él... (Qué estoy haciendo!)

TRANTRAN. No he oido mal?... Vos...

Clara. Calla... no oyes un rumor?

Trantran. Si; qué podrá ser? Varios oficiales corren en diversas direcciones... Aqui viene Simon.

ESCENA X.

Dichos, Simon *y* Doña Robustiana.

Simon. Albricias! albricias!

Clara. Qué sucede?

Trantran. Le han perdonado?

Simon. Mejor que eso.

Trantran. Cómo?

Robustiana. Ay! qué miedo!

Trantran. Hablad.

Simon. Acababamos de entrar en la sala del consejo, cuando atropellando centinelas y derribando estorbos, se presenta en la sala del consjo nn oficial cubierto de polvo y de sudor... «Mi general,» esclama: «los enemigos estan á dos leguas de aquí: su ejército es considerable y pretende apoderarse de la ciudad.» «Una sorpresa!» gritó vnestro padre, echando fuego por los ojos. «A las armas!»

Robustiana. Parecia un leon.

Trantran. Pero Luis...

Simon. Por ahora no hay que temer: buen zafarrancho vamos á hacer en esos alemanucos; ya no veo la hora de empezar á tiros y cintarazos.

Rorustiana. Estos hombres son fieras.

Clara. Nuevos peligros: y mi padre...

Simon. No tengais cuidado; ya le conocen las balas: y á mi tambien: veinte y siete me han sacado del cuerpo, y ninguna se ha atrevido á mandarme con Satanás.

Robustiana. Ave María purísima! (*Santiguándose.*)

Simon. Con qué, chiquito, vámonos hácia el cuartel: mira, mira, ya empieza el movimiento. (*Oyese tocar llamada. Varios oficiales y soldados corren en diversas direcciones.*)

Trantran. Adios, señorita... muy pronto volveremos á vernos.

Clara. Quiéralo Dios!

Robustiana. Jesus! Qué tremolina! Malditos austriacos... ojalá que no quede uno para contarlo. (*Vánse Trantran, Simon y Doña Robustiana.*)

ESCENA XI.

CLARA, *el* GENERAL.

GENERAL. Hija mia, ya sabrás...
CLARA. El peligro que vais á correr me horroriza.
GENERAL. No es la primera vez que he espuesto mi vida en defensa de la patria.
CLARA. Dicen que el ejército contrario es mas numeroso. (*Desde este momento empiezan á salir hombres y mujeres del pueblo.*)
GENERAL. Qué importa? Mis soldados son fuertes y aguerridos.
CLARA. Oh! si os venciesen!
GENERAL. No lo espero.
CLARA. Qué seria de mí?
GENERAL. Nada temas; y si juzgo que la batalla está perdida te enviaré un emisario para que corras á reunirte conmigo en el cuartel situado extramuros de la ciudad.
CLARA. Y si ya no fuese tiempo...
GENERAL. Valor, hija mia, valor.
CLARA. Qué dia! Dios mio!
GENERAL. Adios, pidele al cielo que tu padre vuelva victorioso á tus brazos.
CLARA. Ay, ojalá!
(*Sale una banda de música que se coloca á la izquierda: detras una compañía á cuya cabeza vienen el capitan, Simon y Trantran, y que se coloca á la derecha. A su tiempo saldrá otra banda tocando, que se reunirá con la que ya esta en la escena; desde este momento hasta el final del acto no cesan de pasar las tropas por el fondo.*)

CANTADO.

GENERAL.
Nuestra saña desafia
el ejército contrarío:
de su intento temerario
nuestro esfuerzo triunfará.
La victoria en cien batallas
vuestro arrojo supo conquistar.
Humille su soberbia

el pérfido aleman:
la luz del sol mañana
su ruina alumbrará.

SIMON. Se prepara el zafarrancho
buena tunda se van á ganar;
que valgo yo por doce
si empiezo á santiguar;
y á cada cintarazo
deguello un aleman.

SOLDADOS. El clarin y el tambor
ya nos llaman á triunfar,
ó á morir con valor
en el campo del honor.
Belicoso retumbe el clarin:
las montañas atruene el cañon.
Todos juremos
morir ó vencer
y humille el contrario
sù loca altivez.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa las afueras de la ciudad. A la derecha un cuartel.

Al levantarse el telon los soldados estarán agrupados á la izquierda, mirando hácia el mismo lado.

ESCENA PRIMERA.

SIMON *y* SOLDADOS.

CANTADO.

Ya lanza el duro bronce
mortífera metralla;
el bélico estampido
repiten las montañas
con eco atronador;
en tanto que nosotros
aquí permanecemos
ocioso el fuerte brazo
y en fiera saña ardiendo
el noble corazon.

Las penas se olvidan
bebiendo y cantando:
cantemos alegres
alegres bebamos.

SIMON. Suenen ya las bandurrias
y las guitarras;
que al oir una jota
se alegra el alma.
Llenad los vasos,
y repetid conmigo,
penas á un lado.

Que bonito está un soldado
á la puerta del cuartel,
con el pescuezo estirado
y sin tener que comer.

SOLDADOS. Tarin, tarin:
resuene el clarin.
Bimbon, bimbom,
retumbe el cañon.
Viva Felipe quinto,
viva Aragon.

ESCENA II.

Dichos y el CAPITAN.

SIMON. Qué hay, mi capitan?

CAPITAN. Malas noticias. (*Los soldados se retiran al foro.*) Es casi seguro que perdemos el combate. El general ha enviado un ayudante en busca de su hija con encargo de que la traiga á este cuartel situado fuera de la ciudad, á donde él vendrá á buscarla en caso de que venzan los austriacos.

SIMON. No llegará ese caso.

CAPITAN. Hemos perdido ya muchos hombres, y el ejército enemigo es mas numeroso que el nuestro. No conviene que la gente se entere.

SIMON. Descuidad.

CAPITAN. Que estén todos prontos al primer aviso, porque tal vez dentro de poco tendremos que emprender la fuga.

SIMON. Huir nosotros? Vive Dios!

CAPITAN. Prudencia.

SIMON. Por qué no arremetemos con esos renegados?

CAPITAN. Mi obligacion es guardar este puesto.

SIMON.	Pero si aquí no hay nada que guardar.
CAPITAN.	Con todo...
SIMON.	Haced una hombrada, mi capitan, y á ellos.
CAPITAN.	Me estais induciendo á una rebelion; esas palabras pudieran costaros caras. Usad de mucha prudencia con los soldados, y temblad si por vos se alterase el órden en lo mas mínimo. (*Váse.*)

ESCENA III.

SIMON *y* SOLDADOS.

SOLDADO 1.°	Mi sargento, qué os ha dicho el capitan?
SIMON.	Me ha dicho... voto al infierno.
SOLDADOS.	Vamos, hablad.
SIMON.	Me ha dicho... Que no se abriese la tierra y los tragase.
SOLDADO 2.°	Esplicaos.
SIMON.	Estamos perdidos.
SOLDADOS.	Cómo?
IDEM.	Qué?
SIMON.	Nos vencen.
SOLDADO 1.°	De veras?... Voto á...
SOLDADO 2.°	Reniego...
SIMON.	Vamos á tener que huir.
SOLDADO. 1.°	Huir nosotros?
SIMON.	Delante de esos almas de cántaro, de esos mofletudos, insípidos de esos herejotes que el diablo se lleve.
SOLDADO 1.°	Nosotros vencidos!...
SIMON.	Silencio, muchachos: lo que os he dicho es un secreto.

ESCENA IV.

Dichos y TRANTAN.

TRANTRAN.	Camaradas la batalla se pierde.
SIMON.	Tú tambien lo sabes?
TRANTRAN.	Por algunas palabras sueltas que he podido pescar

de la conversacion que ha tenido con el capitan, el emisario que el general ha enviado en busca de su hija.

SIMON. Estarás desesperado como nosotros?..

TRANTRAN. Estoy dado á Barrabás. El capitan tiene la culpa de todo.

SIMON. A no haber estado preso el teniente, quizá le hubiera tocado á otra compañía quedarse en este sitio papando moscas, y nosotros estaríamos á estas horas rompiéndonos la crisma con el enemigo.

TRANTRAN. Ahora acabo de ver á mi pobre Luis. Llora de rabia; no porque está preso, no porque peligra su vida, sino por no haber podido asistir á la batalla. Oh! si el hubiera estado allí!

SIMON. Cierto; ese si que es todo un valiente!

TRANTRAN. Y un valiente, en ocasiones, salva un ejército entero.

SIMON. No recordais como asaltó aquella batería?

TRANTRAN. Pues y cuando arrebató de manos del enemigo la bandera española?

SOLDADOS. El teniente es un héroe! Viva el teniente!

TODOS. Viva!...

TRANTRAN. Es preciso salvarle.

SIMON. Qué dices?

SOLDADOS. Cómo?

OTROS. A ver, á ver.

TRANTRAN. Y una vez libre, partir con él, y dar un susto á los austriacos.

SOLDADO 1°. Si; eso es.

SOLDADO 2°. Bien pensado.

SIMON. Pero, cómo es posible?...

TRANTRAN. Hablaremos al capitan.

SIMON. Y él mandará que te den cien palos.

TRANTRAN. Lo veremos.

SOLDADO. Lo veremos.

ESCENA V.

Dichos y el CAPITAN.

CAPITAN. Qué tumulto es este? Qué ocurre? Se ha recibido alguna mala noticia?

TRANTRAN. Mi capitan, la compañía quiere ir al combate.

CAPITAN. Qué dices?...

SIMON. La verdad, mi capitan. Se nos bailan los pies, y la boca se nos hace agua.

TRANTRAN. Así pues, todos os pedimos que deis suelta al teniente para que nos conduzca á la pelea.

CAPITAN. Te has vuelto loco, miserable?

TRANTRAN. Don Luis jura volver á su prision, si no muere en el campo, luchando por su rey y por su patria.

CAPITAN. Cincuenta palos al momento á ese revoltoso.

SIMON. (Ves lo que yo te decia?) (*Los soldados se inquietan y murmuran.*)

CAPITAN. Qué significa esto? Quien se atreverá á desobedecerme?

ESCENA VI.

Dichos y un AYUDANTE *del general.*

AYUDANTE. Estamos perdidos. (*Muy agitado.*)

CAPITAN. Qué hay?

AYUDANTE. Corria á reunirme con el general cuando desde una altura he visto á lo lejos una columna de austriacos, que sin duda trata de pasar el puente para acometer á los nuestros por retaguardia.

CAPITAN. Qué oigo?...

SIMON. Entonces si que nos zurran la badana.

TRANTRAN. Es preciso impedirlo.

SIMON. Por este lado se podria defender el paso del puente con un puñado de hombres.

AYUDANTE. Dandoos prisa, aun llegariais á tiempo.

SIMON. Que decidis mi capitan?

CAPITAN. Yo no puedo moverme de aquí.

TRANTRAN. Y permitireis que nuestros hermanos sean víctimas de una sorpresa?

SIMON. A las armas, y fuego en esos malditos. Yo me comprometo á despachar una docena.

TRANTRAN. Vos podeis salvar al ejército.

CAPITAN. Basta, ó mi furor...

AYUDANTE. Señor capitan, vuestra negativa compromete el honor de las armas españolas. En nombré del general os mando que corrais á detener alombre del

CAPITAN. El general me ordenó que no me separara de su hija hasta que él volviese.

AYUDANTE. Pues bien, quedaos y cumplid vuestro deber; el teniente os conducirá á la pelea.

SOLDADO. Sí, sí...
CAPITAN. El teniente es mi prisionero.
TRANTRAN. El jura volver á su prision.
AYUDANTE. Señor capitan, en ciertos casos hay que aventurar algo para no perderlo todo.
CAPITAN. (Oh rabia!)
AYUDANTE. A las armas, compañeros.
TODOS. A las armas.
TRANTRAN. Seguidme, camaradas. (*Entra en el cuartel seguido de algunos soldados.*)
AYUDANTE. Yo corro á dar cuenta al general de lo que sucede.
CAPITAN. No quiero presenciar el triunfo de mi rival; no sabria contenerme.

ESCENA VII.

Dichos, DON LUIS, TRANTRAN *y los* SOLDADOS.

CANTADO.

SOLDADOS. Que viva nuestro gefe.
LUIS. ¡Oh! cara libertad.
TRANTRAN. Ya puedes en la lucha
mil lauros conquistar.
LUIS. Amigos, á las armas;
volemos al combate,
que ya furioso late
mi ardiente corazon.
Si el cielo á nuestras armas
negase la victoria,
logremos alta gloria
muriendo con honor.
El arma deseada
al triunfo me encamina,
mi diestra la fulmina
cual rayo destructor.

(*Vánse todos precedidos de don Luis, escepto Trantran que se detendrá un momento en recoger su tambor, que estará sobre el armero.*)

ESCENA VIII.

CLARA y DOÑA ROBUSTIANA.

CLARA. Veis? Una columna de españoles corre sin duda al lugar de la pelea.

ROBUSTIANA. Ay! Dios mio: este es el fin del mundo.

CLARA. Trantran... (*Viéndole que se dirige al sitio por donde se fueron don Luis y los soldados.*)

TRANTRAN. La señorita Clara!

CLARA. A dónde vais?

TRANTRAN. A reunirnos con don Luis.

CLARA. No está en el cuartel?

TRANTRAN. Le hemos dado suelta.

CLARA. Qué dices?

ROBUSTIANA. Muy bien hecho.

TRANTRAN. Y corre como un héroe á lidiar por la patria.

ROBUSTIANA. Y Simon?

TRANTRAN. Se ha comprometido á despachar él solo una docena de austriacos.

ROBUSTIANA. Y lo hará, siempre y cuando que no le despachen á él primero.

TRANTRAN. Con que, señorita, á la órden.

CLARA. Espera.

TRANTRAN. Es que no puedo detenerme.

CLARA. Estoy sola. Por Dios te pido que no me abandones.

TRANTRAN. Señorita...

CLARA. Si los enemigos llegasen hasta aquí, quién me defenderia?

TRANTRAN. Quién? Yo: decis bien; debo quedarme: si lo que Dios no permita, sucede una desgracia, yo os defenderé contra el mundo entero, hasta que no me quede una gota de sangre en las venas.

ROBUSTIANA. Sí, Trantrancito de mi vida, tú nos defenderás. Ay! no sé que me dá al pensar que un alemanuco podria echarme la garra. Ay! Dios nos libre.

TRANTRAN. Oh! mé parecer oir. (*Yendo hácia el foro.*)

ROBUSTIANA. Señorita, no sería mejor que nos metiésemos dentro? (*Asustada.*)

CLARA. Entrad vos. Yo me quedo con Trantran.

ROBUSTIANA. Reflexionad que puede venir alguna bala perdida...

TRANTRAN. Qué bala ni que alcachofa, si estamos fuera de tiro.

Robustiana. Con todo, el diablo las carga... Yo me voy á poner á salvo.

ESCENA IX.

Clara *y* Trantran.

Clara. Apenas puedo respirar. La ansiedad me devora.
Trantran. Confiad en la justicia de nuestra causa; en el valor de vuestro padre. Quien sabe si muy pronto le vereis volver vencedor.
Clara. Y Luis?
Trantran. Lleva consigo un puñado de valientes decididos á triunfar ó á morir y el corazon me dice que triunfará.
Clara. Tal es mi aciago destino que ni aun lograda la victoria podré ser feliz Si tu supieses...
Trantran. Sé que sois un ángel y que le amais de veras.
Clara. Le amo mas de lo que tú puedes imaginar...
Trantran. El lo merece...
Clara. Mi cariño no es una mera inclinacion. Nadie hasta ahora, ha podido sospechar, ni el mismo Luis, que tuviese una causa legítima. Providencialmente le conocí y le cobré afecto, porque á esta circunstancia debo el haber hallado...
Trantran. Continuad.
Clara. Imposible. Pero ya lo has oido, cumplo con un deber.
Trantran. No comprendo lo que decís, pero vuestras palabras me llenan de ansiedad.
Clara. Ojalá pudiera revelarte este secreto.
Trantran. Un secreto?
Clara. Que callado me hace infeliz, y descubierto me haria dichosa. Cuál seria tambien tu ventura, pobre Trantran!
Trantran. Bien lo sabeis; siempre consideraré como propia la dicha de Luis.
Clara. No es eso...
Trantran. Entonces...
Clara. Déjame... no me sigas. (No podria contenerme.) (*Váse.*)

ESCENA X.

TRANTRAN *y* ENRIQUETA.

TRANTRAN. (*Solo.*) Pues señor, me quedo en ayunas. Que, ama á Luis con causa legítima, causa que el mismo Luis ignora? No veo luz. Tentado estoy por echar á correr en busca de los mios... No; he ofrecido quedarme. Habrán pasado el puente? Quién triunfará?.. Parece que el corazon quiere salírseme del pecho.

ENRIQUETA. Sí, no hay duda, es él. Trantran.

TRANTRAN. Presente!... (*Volviéndose precipitadamente.*) Calla! eres tú?

ENRIQUETA. Dónde está mi señorita?

TRANTRAN. Ahí: en el cuartel.

ENRIQUETA. Ay! Trantran de mi vida. Qué va á ser de todos nosotros?

TRANTRAN. Quién dijo miedo! Voto á brios!

ENRIQUETA. Hasta luego.

TRANTRAN. Espera.

ENRIQUETA. No; que mi señorita estará impaciente.

TRANTRAN. Solo quiero hacerte una pregunta.

ENRIQUETA. Sé breve.

TRANTRAN. La señorita Clara ha estado aquí hablándome de Luis, y me ha dicho unas cosas tan raras... Asegura que providencialmente le conoció, que por deber le ama..

ENRIQUETA. Y tanto...

TRANTRAN. Con que tú estás al corriente?...

ENRIQUETA. No, de nada.

TRANTRAN. Ya no puedes volverte atras.

ENRIQUETA. Ea, déjame.

TRANTRAN. Revélame antes ese secreto.

ENRIQUETA. Sabes que hay un secreto de por medio?

TRANTRAN. Sé ademas que ella te lo ha confiado...

ENRIQUETA. Eso no es verdad.

TRANTRAN. No te lo ha confiado?

ENRIQUETA. Yo lo he descubierto.

TRANTRAN. Mejor que mejor. Cuenta.

ENRIQUETA. Imposible; es una cosa tan seria...

TRANTRAN. Pues mira, no hay remedio. Un secreto que interesa á Luis, preciso es que yo lo sepa.

ENRIQUETA. No me pierdas...

TRANTRAN. Si no hablas, voy á hacerme matar por los austiacos.

ENRIQUETA. Ay, detente.

TRANTRAN. Pues, habla.

ENRIQUETA. Pero...

TRANTRAN. Hablas, ó no?... (*En ademan de irse.*)

ENRIQUETA. Todo, todo te lo diré.

TRANTRAN. Ya escucho.

ENRIQUETA. Me prometes guardar secreto?...

TRANTRAN. Claro está que sí.

ENRIQUETA. Pues bien, el señor don Luis... (*Con gran misterio.*)

TRANTRAN. Sigue...

ENRIQUETA. Es hermano...

TRANTRAN. De quién?

ENRIQUETA. De mi señorita.

TRANTRAN. Jesucristo! Luis hermano de Clara?...

ENRIQUETA. Quién se lo habia de imaginar? Yo crei que se querian... vamos como amantes.

TRANTRAN. Luis así la quiere. Qué horror! Si vuelve es preciso que sepa al momento...

ENRIQUETA. Y me habías prometido callar?...

TRANTRAN. El y yo somos una sola persona. Pero si no acabo de creer... Sin embargo, las palabras de Clara...

ENRIQUETA. No te devanes los cascos. Ayer lo escuché yo casualmente de su propia boca.

TRANTRAN. A quién se lo contaba?

ENRIQUETA. A su padre.

TRANTRAN. Lo sabe el general? (*Con asombro.*)

ENRIQUETA. Sí.

TRANTRAN. Pero qué misterio es este?

ENRIQUETA. El misterio se reduce á que su esposa habia sido madre antes de casarse con él.

TRANTRAN. Y Clara es hermana de Luis?

ENRIQUETA. Lo dudas aun?

TRANTRAN. Oh! Luis de mi alma! Dios te dá una nueva familia. Y ya que no conociste á tu madre, te queda una hermana á quien amar como á ella la hubieras amado. Creo que te envidio por la primera vez de mi vida.

ENRIQUETA. Dónde está ahora? Preso?

TRANTRAN. No; peleando.

ENRIQUETA. Y si le matan?

TRANTRAN. Dios no lo permitirá.

ENRIQUETA. Y si luego le sentencia el consejo de guerra?

TRANTRAN. Feliz pensamiento. El capitan se encargará de salvarle.

ENRIQUETA. El capitan?

TRANTRAN. Si; yo se lo contaré todo.

ERIQUETA. Así cumples tus palabras?
TRANTRAN. Eh! tonta. Los secretos á voces. Aquí viene.

ESCENA XI.

TRANTRAN, ENRIQUETA *y el* CAPITAN.

CAPITAN. Vive Dios, que no sé qué hacer contigo para saciar mi furia.
TRANTRAN. Lo que debeis hacer es darme las gracias por los muchos favores que os he dispensado.
CAPITAN. Está loco; no hay remedio.
TRANTRAN. Os digo que me vais á adorar.
CAPITAN. Miserable.
TRANTRAN. Amais á doña Clara, y queriais que don Luis fuera sentenciado, que permaneciese encerrado mientras se daba una batalla?... Qué aberracion, qué desatino.
CAPITAN. Si vuelve, él y tú sereis fusilados.
TRANTRAN. Ca! Vos le salvareis á toda costa.
CAPITAN. Yo?...
TRANTRAN. Y entonces vuestra prometida os amará y se casará con vos, y en don Luis mirareis á vuestro mejor amigo.
ENRIQUETA. No le oigais, señor capitan: mandadle que se vaya.
TRANTRAN. Con una palabra voy á esplicaroslo todo.
ENRIQUETA. Calla. Si el general averigua que por mí se ha descubierto la cosa...
TRANTRAN. Albricias, mi capitan, albricias!
CAPITAN. Esplicate de una vez ó no reprimo mi coraje.
ENRIQUETA. Trantran por los doce apóstoles.
TRANTRAN. Quita moscon, que me mareas.
CAPITAN. Déjale tú hablar. (*Con enojo.*)
ENRIQUETA. Dios me asista.
TRANTRAN. La esposa del general antes de casarse con él habia sido madre.
CAPITAN. Que nueva locura es esta?...
TRANTRAN. Vos y yo y todos creiamos que Clara amaba á Luis.
CAPITAN. Y no le ama?
TRANTRAN. Sí; pero no como era de suponer.
CAPITAN. Pues, cómo?
ENRIQUETA. (Se empeñó.)
TRANTRAN. Don Luis y doña Clara no pueden ser novios.

CAPITAN. Por qué?

TRANTRAN. Porque son hermanos.

CAPITAN. Qué oigo?

TRANTRAN. Seré franco. Don Luis no lo sabe todavía.

CAPITAN. Es esto verdad? (*A Enriqueta.*)

TRANTRAN. Ella lo sabe tan bien ó mejor que yo.

CAPITAN. Responde, pronto.

ENRIQUETA. Ay! si señor, sí, es verdad.

CAPITAN. Ahora caigo: aquella carta de Clara. (*Saca la carta y lee.*) «Acabo de revelar á mi padre un secreto de familia. Si don Luis muere, nunca yo os concederé mi mano y para mi padre sereis igualmente aborrecible.»

TRANTRAN. Mas claro lo quereis? Convenid, mi capitan, en que habeis estado hecho un topo. Tenér celos de don Luís era una barbaridad.

CAPITAN. Oh! Si no muere en el campo de batalla, yo le salvaré.

TRANTRAN. Y si la hija del general llega á ser vuestra esposa, á mí me lo debereis. Recordad el adagio. «Quien bien te quiera te hará llorar.»

CAPITAN. Oh! Trantran: todo lo olvido, todo lo perdono, si vuelven victoriosos, este será el dia mas dichoso de mi vida. Ven, ven: me mata la impaciencia; quizá podamos desde aquella altura divisar á los que combaten en el puente.

TRANTRAN. Corramos. (*Vanse.*)

ESCENA XII.

ENRIQUETA *y* CLARA.

ENRIQUETA. En qué vendrá á parar todo esto? Estoy temblando desde los pies á la cabeza.

CLARA. Enriqueta y Trantran? Se han recibido algunas noticias?

ENRIQUETA. En este momento corre en compañía del capitan para ver si logran averiguar algo...

CLARA. Voy yo tambien.

ENRIQUETA. No, señorita; no os apartais de este sitio: yo iré, y si algo ocurriese, vendré á decíroslo.

CLARA. Pues corre: la zozobra me mata...

ENRIQUETA. (Si llega á descubrir...) (*Váse.*)

ESCENA XIII.

CLARA, *luego* TRANTRAN.

CLARA. Qué dia, Dios mio! Qué largas son las horas en esta incertidumbre... Si muríese mi padre... Ay! no quiero pensarlo siquiera.. Oh! Dios mio, vela por él: vela tambien por el hombre generoso que ha sido el único apoyo de mi pobre hermano. Tú, madre mia, (*Saca un retrato.*) serás su intercesora en el cielo... A cada instante me parece oir las voces de los fugitivos.

TRANTRAN. (*Gritando.*) Derrotados, derrotados.

CLARA. Ah! (*Da un grito y deja caer el retrato.*)

TRANTRAN. No os asusteis, señorita, hemos vencido. Viva, viva...

CLARA. Qué dices?...

TRANTRAN. Tomad esto que se os ha caido... (*Reparando en el retrato y dándo un grito.*) Ah!.. mi madre!

CLARA. Qué he hecho?..

CANTADO.

TRANTRAN.
No sueño, no deliro...
su rostro es el que miro,
su rostro encantador.
Y el verte madre mía,
me llena de alegría
y á un tiempo de temor.
Consiente el cielo
que te halle al fin:
si vuelvo á perderte,
¡ay pobre de mí!

CLARA.
Que soy su hermana
va á descubrir:
los cielos sin duda
lo quieren asi.

TRANTRAN. Mirad, es mi madre!

CLARA. Modera tu afan.

TRANTRAN. Mi madre adorada.

CLARA. Te engañas.
TRANTRAN. No tal.
Si infiel la memoria
me pudo engañar,
seguro es que el alma
me dice verdad.
CLARA. Terrible secreto
vas hoy á saber.
TRANTRAN. Yo juro guardarlo,
por vida del rey.
CLARA. Tu madre estás viendo
la mia tambien.
TRANTRAN. Dios santo! mi hermana!
CLARA. Tu hermana!
LOS DOS. Oh placer!

TRANTRAN. Trocado en gozo mi dolor profundo,
ya tengo una familia á quien amar:
ya es algo en este mundo,
el mísero Trantran.
CLARA. Trocado en gozo su dolor profnndo,
ya tiene una familia á quien amar:
ya encuentra en este mundo,
amparo su horfandad.

TRANTRAN. Oh! gloria. (*Oyense dentro los tambores.*)
CLARA. Ya se acerca
mi padre vencedor.
TRANTRAN. Y á Luis los brazos tiende
en premio á su valor.

CLARA. De mi padre es la victoria (*Desde este momento empiezan á salir las tropas.*)
y á mi hermano recobré,
ya mis tristes amarguras
se convierten en placer.
TRANTRAN. Me enloquece la alegría
todo, todo sale bien.
Viva Luis, viva mi hermana,
viva España, viva el rey.

(*Dentro.*)
CORO. Ya las armas españolas
alcanzaron nueva prez;
viva el inclito caudillo,
viva España, viva el rey.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, *el* General, *el* Capitan, Don Luis, Simon Doña Robustiana, Enriqueta, Soldados *y* gente del pueblo.

Clara. Padre!

General. Dios me ha conservado para mi patria y para tí.

Trantran. Luis de mi vida.

Luis. Amigo mio.

Robustiaña. Con que no has muerto! (*A Simon.*)

Simon. Un sargento no muere nunca.

General. Los austriacos rechazados del puente, en su vergonzosa fuga han introducido el desorden en las filas enemigas. Con orgullo confieso que no á mí, sino á este valiente se debe la victoria.

Capitan. Y ahora debo yo declarar que si don Luis me retó, fué porque yo le provoqué injustamente por causa agena al servicio.

Clara. (Qué dice?)

Luis. (No me engañan mis oidos?)

Capitan. Despues de esta espontánea manifestacion, solo me resta pediros que me perdoneis, y rogar al general que os conceda el premio á que sois acreedor. (*Rumores de aprobacion*.)

Clara. (Estoy soñando!)

General. Nunca hubiera yo faltado á mi palabra. Me la devolveis y os lo agradezco con el alma. Don Luis os debo mi gloria; la vida de mis soldados. Sea vuestra recompensa el amor de mi hija: os la doy por esposa.

Capitan. (Eh? Qué?)

Clara. (Qué felicidad, padre mio!

Capitan. (Consiente!)

Luis. Señor... Clara mia...

Capitan. (Trantran No me dijiste que era su hermano?) (*Llevándole aparte.*)

Trantran. (Un lapsus linguæ, mi capitan.)

Capitan. (Burlado, escarnecido por él.)

Luis. Capitan; dadme un abrazo.

Capitan. (Oh!)

Clara. Os debo mi ventura.

GENERAL. Bravo, capitan, bravo. (*Le estrecha la mano. Lo mismo hacen algunos oficiales.*)

SIMON. Así se porta un oficial español.

TRANTRAN. El capitan es un héroe.

CAPITAN. (Me ahogo.)

LUIS. Mi querido Trantran.

TRANTRAN. Me permitireis, señor, que de cuando en cuando vaya á hacerle una visita?

CLARA. En nuestra casa sereis siempre recibido como un hermano.

GENERAL. Si Trantran quiere abandonar su tambor, yo le ofrezco que muy en breve podrá alcanzar el grado que merecen su valor y sus virtudes.

CANTADO.

TRANTRAN.
Para alcanzar (*Al público.*)
gloria mayor,
á conquistar
voy tu favor:
sé clemente al pronunciar
la sentencia del tambor.

FIN.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS QUE CORRESPONDEN Á LA ADMINISTRACION Á CARGO DE D. JOSÉ MAYQUEZ.

En un acto.

Al amanecer, M.
A última hora, M.
Donde las dan las toman, L. y M.
Escenas en Chamberí, M.
El Amor y el almuerzo, M.
El Estreno de un artista, L. y M.
El Lancero, M
El Vizconde, M.
Gato por liebre, M.
Gracias á Dios que está puesta la mesa, M.
La Cotorra, M.
Los Dos ciegos, M.
Mentir á tiempo, L.

En dos actos.

El Marques de Caravaca, L. y M.
La Cola del diablo, M.

En tres ó mas actos.

Catalina, M.
El Conde de Castralla, L. y M.
El Diablo en el poder, M.
El Esclavo, M.
El Hijo del regimiento, L. M.
El Sargento Federico, M.
El Secreto de la Reina, L. y M.
El Sueño de una noche de verano, M.
El Valle de Andorra, M.
Entre dos aguas, M.
Estebanillo, L. y M.
Fra-Diavolo, L. y M.
Galanteos en Venecia, M.
Jugar con fuego, L. y M.
La Cisterna encantada, L. y M.
La Espada de Bernardo, M.
La Giralda, M.
Los Comuneros, M.
Los Diamantes de la Corona, M.
Los Magyares, M.
Los Mosqueteros de la Reina, L. y M.
Mis dos mujeres, M.
Un dia de reinado, M.

De las obras que van marcadas con la inicial M, *pertenece solo la música á esta Administracion, y las que llevan* L y M, *corresponden á la misma el libreto y la música.*

DRAMAS Y COMEDIAS.

En un acto.

Amores volcánicos.
Suegra, marido y rival.

En tres actos.

¡A escape!
El Ausente en el lugar.
El Paraiso perdido.
El Ramo de oliva.
El Tejado de vidrio.
Hija y madre.
La Bola de nieve.
La Rica-hembra.
Locura de amor.
¡Por ella!
Virginia.

La Administracion se halla establecida en la plazuela de Santa Ana, núm. 20, *cuarto bajo.*


3 0112 117462678